

CEUTA Y MELILLA EN LAS RELACIONES DE ESPAÑA Y MARRUECOS

Por MIGUEL SEGARRA GESTOSO

Introducción

Cualquier reflexión que se lleve a cabo sobre el futuro de las ciudades de Ceuta y Melilla, constituye un tema que por su dificultad y por lo susceptible de manipular, requiere hacerla con serenidad, imaginación y sin olvidar, en ningún momento, ni la trayectoria histórica de las dos ciudades, ni el derecho, ni tampoco los condicionamientos de orden internacional.

Estas dos ciudades, plataformas representativas de la presencia de España en el norte de África, constituyen, al mismo tiempo, puntos avanzados y únicos de Europa en dicho continente, y una puerta abierta para Occidente en su búsqueda de soluciones a los problemas del Tercer Mundo, que consigan acabar con la emigración, el islamismo radical y la droga.

Su situación y sus características las convierten en puente de unión entre los dos continentes, África y Europa; frontera entre el Reino de Marruecos y éste último; moneda de cambio de Marruecos con España, al mismo tiempo que en posibles puntos de unión, todo ello con los consiguientes problemas que conlleva y por qué no, con las ventajas que para el futuro de ambas ciudades puede reportar una política inteligente por parte de España que, eludiendo una visión localista de los problemas, los enmarque dentro de los que afectan al Mediterráneo en general y especialmente al Mediterráneo Occidental, al mismo tiempo que, dejando con firmeza

aclarada la no negociabilidad de las ciudades, lleve a cabo acciones de cooperación y buena voluntad en las relaciones bilaterales con Marruecos.

Y es que no puede ser de otra forma. Si contemplamos los problemas que afectan a Ceuta y Melilla, ya puestos de manifiesto a lo largo del trabajo, nos damos cuenta de que, con excepción de algunos muy particularizados, el resto son los mismos que afectan tanto a los países europeos de la ribera norte del Mediterráneo como los que tienen que soportar, agravados, los países del Magreb que configuran la ribera sur.

Entre los problemas que se plantean en el ámbito conjunto del Mediterráneo, y más concretamente en los países que delimitan el Mediterráneo Occidental (cuatro pertenecientes a la Unión Europea (UE), más Malta y los cinco de la ribera sur, integrantes de la Unión del Magreb Árabe [UMA], entre los que se encuentra Marruecos), destacan principalmente los de tipo político, sociológico y económico.

En el aspecto político, por la coexistencia de democracias parlamentarias junto a repúblicas populares y presidencialistas, monarquías, etc., en el sociológico, por las crisis de identidad que ha representado, en la mayoría de los países en vías de desarrollo industrial, el desplazamiento de masas rurales hacia las grandes aglomeraciones urbanas, arrastrando consigo problemas de desarraigo, desempleo, marginación, etc., y por último, en el aspecto económico, utilizando el término «bloque», que la economía mundial emplea en la actualidad para la delimitación de zonas, es indudable que el bloque mediterráneo occidental constituye un área, en la que coexisten, al mismo tiempo, problemas migratorios, de empleo y de comercio exterior.

No obstante la generalización establecida en el párrafo anterior, es preciso establecer unas diferencias palpables entre los que configuran la ribera norte, a los que pertenecen Ceuta y Melilla, con los situados en la ribera sur. Los primeros, con substanciosas ayudas proporcionadas por la UE a través del Fondo Europeo de Orientación y Garantía, especialmente en el campo agrícola y por medio del capítulo de los Fondos Estructurales, lo que les permite contar con un Producto Interior Bruto (PIB) alto, una renta elevada por habitante y un confortable nivel de vida, todo ello, independientemente de las crisis por las que han ido atravesando. Los segundos, con un bajo PIB (unos 1.700 dólares, promediando el de los cinco países), una tasa elevada de inflación y un paro sistemático que llega a alcanzar en alguno el 25%, pero a los que, su gran superficie y el elevado número de habitantes previsto, les confiere, desde el punto de vista económico, una

gran importancia potencial. Una integración gradual del Magreb, tanto entre sí como con Europa, yendo más allá de lo que supone la creación de una zona de libre cambio, completaría el área en su conjunto y reportaría beneficios para ambas orillas, sin duda mayores, para los de la ribera sur.

Los problemas de Marruecos

El Reino de Marruecos, con una población de unos 27.000.000 de habitantes, afronta una serie de problemas que pueden afectar, con diferente intensidad y sentido, a sus relaciones con España.

Con el 17% de su economía basado o apoyado en la agricultura y, en consecuencia, dependiente de la variable climatología; un tejido industrial débil; un gran endeudamiento cercano a los 30.000 millones de dólares, lo que le exigirá invertir para atenderlo un tercio del gasto público; un PIB por habitante de unos 1.190 dólares; un inquietante nivel de paro, superior al 20%, y unas previsiones de crecimiento insuficientes (un 2,5% en el año 1996, ante el aumento de población del 2,4%), lo hacen indudablemente necesitado de ayuda internacional, especialmente de los países europeos, para garantizar el despegue económico y con ello, el fortalecimiento de su orden político interno.

Sus aspiraciones se cifran en conseguir la rápida adhesión al sistema de dominación europeo en el Mediterráneo, alcanzando un acuerdo de cooperación estructural con la Comunidad Económica Europea (CEE). Ésta es una de las razones por la que no hace uso de su dimensión magrebí en las negociaciones que lleva a cabo y ve con malos ojos, todo lo que pueda reducirle al papel de socio normal de Europa, en las mismas condiciones que el resto de los países de la zona. Al mismo tiempo, y sin duda para fortalecer su margen de maniobra, cada vez se muestra más como aliado privilegiado de Estados Unidos en la región, papel que se vio reforzado considerablemente tras la guerra del Golfo. A cambio Europa, le exige principalmente, un mayor grado de privatización de las empresas públicas, la liberalización del comercio exterior, mayores facilidades a las inversiones extranjeras y el saneamiento de sus cuentas. En el orden interno, la concentración de poder en la persona del Rey a lo largo de los 35 años de reinado, permanece inalterable, si bien, en los últimos 25, ha llevado a cabo un progresivo y tímido proceso democrático que empezó a tomar forma a partir de las reformas abordadas tras las elecciones del año 1993, y el anuncio para 1996. del referéndum destinado a reformar la Constitución, lo

que le permitirá un posible cambio en las instituciones y el establecimiento de un orden bicameral en sustitución del actual régimen de Cámara única.

Respecto al integrismo, y son palabras del Monarca alauita, los acontecimientos de Argelia indiscutiblemente han representado para Marruecos una epidemia muy próxima y, aunque considera que el islamismo en sí no representa un peligro, cuando éste se convierte en agitador, hay que empezar a preocuparse ya que, añade, confrontado a esa especie de universalismo en el que se está fundiendo en la actualidad el nacionalismo, puede representar un peligro, por lo desconocido y en consecuencia, por la ausencia de las posibles autodefensas.

Pero aunque el propio Hassan II proclama a Marruecos como «el muro de contención» del integrismo islámico, y el riesgo de subversión fundamentalista no es, por el momento, excesivamente importante, lo cierto es que el islam radical se encuentra cada día más presente en la sociedad marroquí, con la consiguiente inquietud para Occidente.

Grupos o asociaciones integristas, como el radical «Justicia y caridad», o el moderado «Reforma y renovación» dirigido por Abdelila Beurikan (integrado con la totalidad de sus miembros, unos 10.000, en el Partido de la oposición «Movimiento Popular Constitucional y Democrático» de Jatilo, junto al pequeño grupo de «Juventud islámica», bien asentado en las Universidades de Casablanca, Fez y Marraquech (en las que controla cerca del 90% de los órganos estudiantiles), amparándose todos ellos en la particular actitud del régimen marroquí, a caballo entre la permisividad y la ilegalización, están empezando a contar con influencias, especialmente entre las capas más desfavorecidas a las que acceden a través de la creación de asociaciones de todo tipo, culturales, deportivas, etc. y también, mediante la concesión de ayudas al parado y al pequeño comerciante, por lo que sería conveniente realizar un seguimiento a su posible evolución.

Respecto al Sáhara Occidental, territorio reivindicado por el partido *Istiqlal* y otros grupos políticos de exaltado nacionalismo, desde el mismo día de la independencia en el año 1956, a pesar de que al obtenerla Marruecos había aceptado la legitimidad de las fronteras existentes, fue a primeros de noviembre de 1975, cuando el Monarca jugó su carta maestra que culminó con la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los que España transfería la administración del territorio a Marruecos y Mauritania.

La aventura del Sáhara Occidental, lejos de suponer para Marruecos su ruina económica, como vaticinaron algunos países como Argelia, se convirtió, al contrario, en la gran causa nacional y puso en marcha un movimiento de unidad en torno al monarca que aglutinó y reconcilió a todas las facciones existentes y proporcionó a las Fuerzas Armadas reales marroquíes, una tarea histórica que desempeñar. El Acta de Propiedad de los 260.000 kilómetros cuadrados aún no está escrita y algunos tratadistas franceses consideran, a este respecto, que las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla, podrían convertirse en alternativa cuando el conflicto saharauí se cierre.

Otro problema futuro, cada vez mas próximo, lo constituye el de la sucesión, transición que, según todos los informes y análisis que se manejan, coinciden en que, sea quien sea el sucesor, el proceso sólo podrá culminarse con garantías, si se lleva a cabo bajo la tutela de las Fuerzas Armadas.

Hassan II, conocedor de esta perspectiva, adoptó recientemente la decisión de situar a su hijo mayor y probable heredero, Sidi Mohamed, como coordinador, en el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas reales, y al menor, Mulay Rachid, en la cúpula de la Marina. Con ello, el control de la Corona sobre un Ejército básicamente leal, en el que no existen rivales de entidad contrarios a la Monarquía, puede considerarse perfectamente afianzado. No obstante, el control de las Fuerzas Armadas por parte del futuro monarca alauí, será una de las principales asignaturas pendientes a las que tendrá que enfrentarse.

Otro problema a considerar, en parte tratado en el párrafo anterior, que afecta directamente al contencioso existente respecto a las ciudades de Ceuta y Melilla, es, el de la necesidad que tiene Marruecos de mantener controladas sus tensiones respecto a España, consciente de que forzar la situación, conduciría a una crisis de consecuencias no deseables.

Para un Reino como Marruecos, constituido por etnias y culturas soldadas en difícil equilibrio y unidas, hasta el momento, gracias a la habilidad de Hassan II que ha sabido mantener a la Corona en la doble función de soberano y de guía de los creyentes, el nacionalismo es fundamental como aglutinante, por ello es necesario entender su existencia y saber, al mismo tiempo, que cualquier acción que se intente y no haya contado con la voluntad del soberano, quedará automáticamente incapacitada, ya que a los intereses de la Monarquía marroquí, tradicionalista de una parte y modernista de otra, apoyada en una oligarquía conservadora, no le inte-

resa correr el peligro de ser reivindicados por las clases populares, hecho que podría ocurrir, si se diera paso a una corriente nacionalista populista. Por ello, y salvo en momentos de gran tensión, los Gobiernos marroquíes y en especial el Trono, han graduado y controlado sus reivindicaciones sobre las ciudades españolas de Ceuta y Melilla.

Las relaciones poco francas con el resto de los países del Magreb, es una característica que define en cierto modo la idiosincrasia de todos ellos y que, en el caso de Marruecos, se ha puesto de manifiesto a lo largo de toda su historia.

Con Argelia, desde la independencia de éste país en 1.962, las relaciones han sido conflictivas. El antagonismo entre los dos sistemas políticos produjo ya algunos enfrentamientos como la guerra de las Arenas en el año 1963, o los conflictos en 1975, con ocasión del Sáhara Occidental, un juego que utilizó el Gobierno argelino, en su enfrentamiento con la Monarquía marroquí. La acción terrorista en el verano de 1994, en el «Hotel Atlas Asui» de Marraquech, motivó el cierre de las fronteras terrestres, (todavía cerradas) y que Hassan II, no se haya entrevistado con el presidente Zerual, hasta el momento.

Con Ben Alí, de Túnez, aunque mantiene relaciones correctas, éstas nunca han sido fluidas. El simple hecho de que la sede de la UMA se situase en Rabat en lugar de en Túnez, como aspiraba su presidente, provocó la suspensión de encuentros entre ambos dirigentes, que no se han entrevistado desde la cumbre de la Unión, celebrada en el mes de septiembre del año 1991, en Casablanca. Sin embargo, la frialdad existente, es más probable que sea la consecuencia de la pugna que mantienen ambos dirigentes, por presentarse ante Occidente como el país de mayores garantías del Magreb.

Sus relaciones con Libia, siempre han sido turbulentas, especialmente a raíz del encuentro llevado a cabo por Hassan II con Shimo Peres, no obstante, el 13 de agosto de 1984, se formalizó entre los dos Estados, el Tratado de Unión. Bien es cierto que los intereses coyunturales eran, por parte de Gaddafi, aliarse con algún Estado árabe y, por parte de Hassan II, el cese del apoyo libio al Polisario, y por tanto, no supuso, en ningún momento, afinidad de ideas. Como era de esperar, la Unión se denunció al poco tiempo y pronto volvieron ambos regímenes a continuar con sus maniobras desestabilizadoras. La actitud de Marruecos en el conflicto del Golfo, ha aumentado notablemente éstas diferencias.

Mauritania, por su debilidad, es el país que presenta menos complicaciones para Marruecos. La relación entre ambos, es relativamente estable aunque siempre presidida por la sensación mauritana de que figura entre las aspiraciones de integración en el mítico «Gran Marruecos».

La consecuencia directa de estos antagonismos se ha visto perfectamente reflejada en el proyecto de UMA, Tratado que realmente, hasta el momento, sólo existe sobre el papel y que únicamente ha sido útil, para la demagogia política de las élites o como foro de encuentro para los jefes de Estado en sus consultas regionales. Justo es decir que data del año 1989 y por tanto es muy reciente, pero lo cierto es, que no ha respondido, en ningún momento, a los fines para los que fue concebido y, en ningún caso, ha contado con la adhesión de sus poblaciones que, a pesar de su unidad cultural y religiosa, están más enfrentados entre sí, que con los países europeos.

Respecto a la emigración, Marruecos, al igual que el resto de los países magrebíes, es generador de movimientos migratorios y, desde hace una década, aproximadamente, el principal exportador de mano de obra hacia, prácticamente, todos los países europeos, que ven con preocupación estos movimientos por los problemas que ocasionan.

Estas migraciones que desde el año 1945 han venido experimentando un aumento global casi permanente, es de prever que no remitan mientras continúen en los países de origen, tanto el fuerte crecimiento demográfico, como las desigualdades económicas. Sobre las mismas, conviene hacer unas puntualizaciones principalmente por lo que se refiere a España y es que, así como en un principio estos movimientos tenían como lugares habituales de destino los países del norte de Europa, a partir de la década de los setenta, con la integración de los países del sur de Europa en la CEE, éstos, han pasado a convertirse de países de emigración en países de inmigración y así, España, cuenta aproximadamente con unos 90.000 inmigrantes marroquíes lo que, unido al cambio cualitativo que a partir del año 1974 han experimentado, pasando a ser de inmigrantes generalmente individuales y temporales a desplazarse con familias y de forma permanente, suponen una preocupación para el gobierno receptor, ya que ocasionan un elevado número de problemas de identidad, tanto para el inmigrado que tiene que adaptarse rápidamente al nuevo sistema de vida, como para la sociedad que los acoge.

Acabar con estos movimientos, uno de los principales problemas entre las dos orillas del Mediterráneo, constituirá para Marruecos, una auténtica

prueba de desarrollo y de transición hacia la democracia y, para Europa, un logro que repercutirá positivamente en su seguridad.

A esta emigración magrebí a la que podríamos calificar de habitual, ha venido a unirse recientemente, sobre todo a partir del año 1992, la procedente de África Subsahariana del Oeste, en algunos casos de países tan alejados como Camerún, que arriban a Ceuta y Melilla, como puntos de paso para alcanzar el territorio europeo, generalmente a través de territorio marroquí, y a los que se les exige para poderles dar el pase a la Península presentar, entre otros, documentación del país de origen, permiso de trabajo, etc., requisitos de los que prácticamente la generalidad carecen. Marruecos, por su parte, excepto en los casos en los que se puede demostrar patentemente que el acceso se ha llevado a cabo a través de su territorio, no acepta hacerse cargo de los mismos. El problema que se plantea entonces ha adquirido en numerosas ocasiones verdadera importancia y provocado disturbios en las dos ciudades, problema añadido que habrá que tener en cuenta en nuestra política de relación con el país vecino.

Situaciones preocupantes en el área mediterránea

Prescindiendo de la situación coyuntural que al abordar este punto se ha producido en Oriente Próximo al cruzar el día 31 de agosto las tropas iraquíes, el paralelo 36, para llevar a cabo operaciones de castigo en el Kurdistán iraquí, y la inmediata respuesta de Estados Unidos, es el proceso de paz acordado en la Conferencia de Madrid, firmado en Oslo y ratificado en Washington entre árabes e israelíes, la piedra angular que mas preocupa, tanto a Occidente como a la casi totalidad de los países árabes.

Una interrupción del proceso de paz iniciado, sacudiría a todo el norte de África y a Europa, especialmente a España, y los verdaderos beneficiados de esta interrupción lo serían, indudablemente, los grupos árabes más radicalizados y algunos países como Irán o Siria, éste último al que no parece interesarle demasiado la negociación con Israel, teniendo en cuenta que el régimen personal de Hafed el Assad recibe el nutriente más poderoso de la continua situación de alerta derivada del conflicto con el Estado judío y de la presencia de su Ejército en los Altos del Golán. El asesinato de Isaac Rabin, con el consiguiente aumento de la presión de Hezbolá sobre Israel; el aumento de la frecuencia en las provocaciones de la guerrilla shií; la operación «uvas de la ira» y el desastre del bombardeo

israelí al campo de Qana, han hecho que la posición del hombre de Damasco se vea notablemente reforzada.

La victoria de Netanyahu en las elecciones del pasado día 29 de mayo, aunque mínima, se ha visto con preocupación en Bonn, Bruselas, París, Madrid, El Cairo y Rabat, (éste último consciente de los riesgos de extensión del conflicto y del peligro de contagio integrista desde Argelia), así como por el resto del Mundo Árabe que, al conocerse los resultados, acudió prácticamente en pleno (21 países excepto Irak que no estaba invitado), el día 22 de junio, a la Cumbre de El Cairo, para analizar la situación e instar posteriormente al gobierno israelí a proseguir, sin ningún titubeo y en colaboración con los países árabes, el proceso de paz.

Pero el Likud, ambivalente e inteligente, sabe que en el fondo resulta sencillamente imposible cerrar las vías de cooperación, al no tener las llaves para progresar, dado el corto margen de escaños obtenidos, por lo que se verá obligado a incorporar al Gobierno, elementos más abiertos y de ahí que, una vez pasados los primeros momentos, durante los cuales reinó la euforia en el Gobierno iraní y se extendió un aire de moderada victoria para los intereses de Siria, haya comenzado a dar los primeros pasos tranquilizadores. Así, finalizado el encuentro en Washington con el presidente Bill Clinton, llevó a cabo una reunión el día 19 de junio, con Arafat, en El Cairo, al objeto de proseguir el proceso de paz. Asimismo y a instancias del político noruego Terje Larsen, representante de Naciones Unidas ante las zonas autónomas palestinas de Gaza y Cisjordania, se reunió nuevamente el día 4 de septiembre con Arafat, al objeto de reanudar las negociaciones, lo que supone un paso importante ya que las mismas fueron suspendidas, unilateralmente por el primer ministro israelí, desde las elecciones del mes mayo.

Argelia y el periodo tremendamente difícil por el que atraviesa el país, consecuencia del modelo de desarrollo social adoptado desde su independencia en el año 1962, basado de una parte en el de la Unión Soviética y de otra en el del capitalismo europeo, lo que supuso el sacrificio de la agricultura y de las pequeñas y medianas empresas, hizo que el régimen, para paliar los efectos negativos de la racionalidad de las industrias no creadoras de suficientes puestos de trabajo, practicase la política de estimulación de la emigración, especialmente de la población no cualificada. El freno de los flujos migratorios a partir del año 1974, y el creciente endeudamiento, la hicieron entrar en una crisis económica y política profunda que provocó una auténtica ruptura social, fruto de la cual ha sido, el surgimiento del

integrista religioso que cuenta cada día con mayor número de adeptos y en cuya óptica, el único camino para combatir a los regímenes políticos y a Occidente, es el de la violencia. Predecir cual será la evolución de los acontecimientos, sería aventurado, pero sí es posible asegurar, que el triunfo del fundamentalismo produciría caos y como consecuencia, una presión migratoria hacia los países vecinos del Magreb y de Europa de incalculables consecuencias negativas.

El Adriático constituye también un espacio muy preocupante por las posibles consecuencias de la crisis. El conflicto entre bosnios, serbios y croatas, los conflictos latentes de Kosovo entre serbios y albaneses, y, Macedonia, en la que los griegos pueden adoptar alguna actitud sorpresiva para la OTAN, la aceptación relativa por parte de los beligerantes respecto a los planes de paz y el ascenso de Turquía como potencia, que pese a su pertenencia a la OTAN, intenta desarrollar estrategias enfocadas a las repúblicas musulmanas de la antigua Unión Soviética, indican que, sea cual sea el futuro de esta zona, es indiscutible que la actitud de los europeos y de los estadounidenses, pesará fuertemente sobre la vertiente musulmana del Mediterráneo.

La situación de España y sus relaciones con el Magreb

España, en la actualidad, e independientemente de los posibles o discutibles fallos que haya podido cometer a lo largo del desarrollo de su política exterior, respecto a los países del Magreb y que, por supuesto no son objeto de este tema, goza, podíamos decir, de una posición de privilegio con respecto a las aspiraciones de los mismos.

Estado miembro de la OTAN. desde el año 1982, integrada plenamente en la CEE desde enero de 1986, firmó en febrero de 1992 el Tratado de Maastricht. En la actualidad se enfrenta al importante reto de integrarse en la Unión Monetaria.

Su iniciativa junto con Italia, en el año 1990, del proyecto de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, para promover la estabilidad en su cuenca occidental mediante la creación de un foro coordinador de todas las acciones de las distintas Organizaciones Internacionales incidentes sobre la zona, y cuya primera consecuencia fue la reunión de Roma de los diez países ribereños, España, Francia, Italia, Portugal, Malta (como asociado), Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania, así como los acuerdos logrados sobre cooperación en los campos

económico, político, lucha contra el terrorismo, no proliferación de armas nucleares, inmigración ilegal, etc., por los 27 países intervinientes en la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, celebrada en el mes de noviembre de 1995, a iniciativa de la UE, a instancias de España y con el apoyo alemán, colocan a España, por su proximidad geográfica e iniciativas adoptadas, en una posición muy favorable para ejercer, mejor que cualquier otro país, la función de eslabón político, entre los países magrebíes y las instituciones europeas.

Marruecos, tan necesitado de ayuda exterior, especialmente de sus vecinos del Norte, debe ser uno de los principales interesados en mantener relaciones estables y de buena vecindad con España, país con el que, dada su situación geográfica, está destinado a entenderse.

De otra parte Marruecos, que para Occidente representa el reto de demostrar que una política prooccidental da sus frutos, es, junto con el resto de los países del Magreb, la retaguardia económica de los países europeos del Mediterráneo, especialmente de Francia y España, y constituye para esta última, junto con Europa, la prioridad cotidiana de su política exterior. Su futuro es de una gran importancia para España, en todo tipo de temas, desde el destino que puedan correr Ceuta y Melilla, hasta, dentro de las cuestiones económicas, el contencioso de la pesca o la colaboración en inversiones conjuntas hispano-marroquíes, pasando asimismo desde la colaboración entre los dos países para controlar la emigración, hasta temas de contrabando, seguridad y cooperación en la lucha contra la droga. Su estabilidad es esencial para cualquier escenario de prosperidad en España.

Por ello, la política a seguir respecto a Marruecos, deberá contar con el asesoramiento de un equipo de pensadores, economistas, militares, sociólogos, historiadores, etc., que con información adecuada y los contactos necesarios, son de los sentimientos del vecino país para buscar, principalmente, puntos de entendimiento, tanto en el pasado como en el presente y especialmente en el futuro. De esta forma y con imaginación, España podría situarse en un primer plano, desbancando incluso a Francia por la que muestran preferencias las élites marroquíes, una vez que éstas se diesen cuenta de las posibilidades que para llevar acciones en su beneficio, tiene una nación como España que, al no ser una potencia mundial, puede permitirse adoptar iniciativas no preocupantes para el resto de las potencias, pero sí a tener en cuenta, dado su peso específico en el Mediterráneo.

Como se ha podido observar por las diferentes iniciativas, España ha manifestado en todo momento, en relación con el resto de los países europeos, una mayor sensibilidad e inquietud para con los problemas del Magreb y desarrollado una política de prudencia y de buena relación con todos los países que lo componen, al mismo tiempo que, siguiendo una línea coherente y realista, ha tratado de favorecer el proyecto de la UMA.

Una consecuencia de esta actitud, en el plano internacional, ha sido el aumento de los intercambios comerciales y una aceleración en la ejecución de los proyectos previstos tales como, la construcción del gasoducto euromagrebí, desde los yacimientos argelinos de Hassi-R'Mal, hasta Córdoba, pasando por Tánger. En el plano económico, los hidrocarburos del Magreb, siguen siendo cruciales para la economía española; el predominio del gas magrebí se sigue manteniendo; los fosfatos de Marruecos constituyen un elemento básico en la agricultura española y, aunque el balance comercial de ésta respecto al Magreb, como entidad unitaria, resulta deficitario dado el volumen de compras de hidrocarburos, la estructura, en general, se muestra sana.

Marruecos ocupa todavía un lugar discreto en el listado de las importaciones y exportaciones españolas y, aunque a raíz de su tímida apertura mejoró en su clasificación, en la actualidad, las relaciones económicas no atraviesan un momento brillante, a pesar de seguir siendo uno de los puntos de destino de las inversiones directas de España en el extranjero. Todo esto resulta de algún modo inexplicable ya que, naciones como Inglaterra, quintuplican la cifra española de inversión privada, por ello, un grupo de grandes empresas españolas, ha constituido un equipo de estudio, al objeto de modificar y mejorar la situación presente.

En lo que respecta a la presencia física real, se mantienen abiertas en Marruecos, por parte de España, alrededor de una decena de oficinas sectoriales de diversos Ministerios, siete Consulados de carrera, cinco Institutos «Cervantes» y diez centros docentes de Bachillerato. Respecto a ésta presencia en relación con las actividades financieras, solamente podemos relacionar en la actualidad, las que se han llevado a cabo por los Bancos Central Hispano y Caja Madrid, la participación de Teneo en la gestión de los fosfatos de Bukráa y la actividad de las empresas industriales como Algodones San Antonio, Eurofil-Cortefiel, Fagor, Roca, Indo. No obstante este avance de actividad, en su conjunto, es de escasa significación.

Ceuta y Melilla

España, a diferencia de otros países europeos con los que comparte las inquietudes, en relación con la situación potencialmente peligrosa que presentan los países magrebíes, dado su crecimiento demográfico, su situación económica, los avances del fundamentalismo, el terrorismo, etc., cuenta con una preocupación añadida y es, la del futuro de las ciudades de Ceuta y Melilla.

Estas dos ciudades, españolas desde los años 1580 y 1497 respectivamente, han estado a lo largo de su historia, sujetas a numerosas situaciones de sitio y ataques, por parte musulmana, ataques que, aunque por otras vías, se siguen manteniendo en la actualidad por parte de Marruecos, que reivindica la soberanía sobre ambas. Tanto es así, que dicha reivindicación constituye uno de sus objetivos nacionales, pero Hassan II, como ya se ha comentado, mira al futuro de sus relaciones con España consciente de los beneficios de orden económico y social que puede obtener de ésta, dada la buena situación de que goza en el contexto internacional, beneficios que favorecerán principalmente su desarrollo y estabilidad, por ello, dosifica sobriamente sus alusiones al problema de Ceuta y Melilla, no muestra impaciencia por su solución y aunque si bien no puede dejar relegada la cuestión a un segundo plano, si sabe subordinarla a la consecución de otros objetivos más urgentes y también de primer orden.

El reconocimiento por parte de la UE, de la españolidad de las dos ciudades, reconocimiento del que ya se están beneficiando al haberse integrado en la política estructural común de ésta (Fondos Europeos de Desarrollo Regional y de Orientación y Garantía Agrícolas), unido a la aprobación de los Estatutos de Autonomía que las convierte en territorios plenamente insertos en el Estado español, con un ámbito propio de representación (Asamblea Autonómica), con posibilidad de legislar a través de Madrid, hacen que Marruecos, aún siendo conocedor de la escasa influencia que la Institución europea tiene en la resolución de problemas territoriales de los Estados miembros, y lo impensable de que los ciudadanos de ambas ciudades adoptasen una postura similar a la de los gibraltareños que reclamaron, en su caso, el derecho a la autodeterminación, perciba el aumento de las dificultades que la situación actual representa para sus aspiraciones.

El futuro de las dos ciudades, a muy corto plazo, dadas las buenas relaciones actuales entre los dos países, es esperanzador y muy alejado de

cualquier tipo de enfrentamiento, pero cualquier situación es susceptible de cambio cuando se traslada uno a fechas más alejadas como es, por ejemplo, el primer tercio del siglo que viene, periodo en el que, por ley natural, tendrá que producirse la sucesión.

Y es que hay que pensar en la posibilidad de que la sucesión dinástica fallara, a pesar de las previsiones tomadas por Hassan II, o que, aún habiéndose cumplido todas ellas, la situación evolucionase y la Corona se viera necesitada de hacer de las reivindicaciones su bandera. Tampoco se puede descartar un cambio en el equipo de gobierno por uno más radical, o que el «fundamentalismo» adquiriese más preponderancia de la prevista, en el seno de la población, aunque los más optimistas consideren que ésta radicalización es probable que no se produzca de una forma generalizada en todo el Magreb, quedando limitada solamente al marco argelino. También hay que contar con la posibilidad de que se solucionase el contencioso de Gibraltar, o que el problema del Sáhara Occidental se resolviera de forma favorable a los deseos marroquíes.

Todo ello lo tiene que tener en cuenta España al formular sus previsiones, sin descartar la prospección realista de que, a corto plazo, es muy probable que Marruecos siga necesitando a Occidente para obtener su desarrollo. Esta última, es una de las mejores bazas que el Gobierno español puede utilizar en sus relaciones bilaterales, para contrarrestar las ofensivas que Hassan II, o su sucesor, puedan llevar a cabo.

Posibles líneas de acción

Establecer una estrategia o definir una táctica de actuación por parte de España, con vistas a que las ciudades de Ceuta y Melilla y sus habitantes, se mantengan en las mejores condiciones y con el mayor grado de seguridad en el futuro, sería, no solamente presuntuoso sino incluso temerario, ya que mucho de los datos de la ecuación están por el momento indeterminados. De otra parte, recomendar las soluciones teóricas como la de la bilateralización o autogobierno compartido, o la de la internacionalización, así como la de emplear una vía similar a la aplicada por los ingleses para Hong Kong, solución apuntada por algunos analistas, no van a ser tenidas en cuenta ya que el Gobierno español ha manifestado, en cuantas ocasiones ha hecho falta, la incuestionabilidad de la soberanía española. Por ello, partiendo de la premisa de que una situación de estabilidad en la zona beneficiaría al futuro de España y en consecuencia, el de las dos ciuda-

des, se esbozan a continuación una serie de posibles líneas de acción, que pudieran ser llevadas a cabo por España, y a las que la evolución de los acontecimientos en el tiempo, se encargará de confirmar su utilidad o, en su caso, la necesidad de descartarlas.

Al objeto de racionalizar su exposición, podemos establecer los tres grandes grupos, que de forma esquemática se relacionan a continuación:

- Actuaciones encaminadas a conseguir o procurar, de una forma indirecta, un futuro estable para las dos ciudades.
- Acciones directas a realizar en Marruecos, con vistas a favorecer su estabilidad, mantener las buenas relaciones entre los dos países y mejorar la presencia de España en el mismo.
- Iniciativas a llevar a cabo en las propias ciudades.

En España, como consecuencia de la proximidad geográfica, los lazos culturales y la cuestión económica, la evolución de la situación en Oriente Próximo y el Magreb, es de esencial importancia. En la actualidad, la situación por la que atraviesan la mayor parte de los países que configuran estas áreas, incluidos los más ricos, es la de un progresivo empeoramiento, experimentado a lo largo de la última década, ya que ha disminuido su «renta *per cápita*», la población, no ha dejado de aumentar y en todos, se están recibiendo las influencias de la revolución exportada por Irán.

Así, Sudán es ya un país islámico, Egipto está corriendo el peligro de llegar a serlo por evolución, Irak ha vuelto a ensombrecer recientemente, el periodo de relativa calma por el que atravesaba la región, en Argelia, y ya nos estamos refiriendo a un país muy próximo, la violencia sigue asolando el territorio y, recientemente, han aumentado las tensiones con Marruecos.

Sólo las conversaciones de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), alumbran un punto de esperanza ya que, de llevarse a buen término (para lo que tendrán que vencerse las ancestrales reticencias judío-árabes, al mismo tiempo que terminar con las acciones terroristas del ala radical de la OLP), podría suponer un gran paso hacia la recuperación económica de la zona, al poderse conjugar la tecnología occidental, incorporada a través de Israel, con el sector financiero y bancario del Líbano.

En Argelia, país en el que, hasta el momento, no se ha producido el triunfo fundamentalista, sigue siendo válida la hipótesis española de que, go-

bierno quien gobierne, las exportaciones de gas, el primer recurso de su economía, van a seguir manteniéndose.

El Adriático y sus problemas para el mantenimiento de la paz, es una de las zonas en la que no corresponde a España adoptar iniciativas para conseguir que se mantenga el precario equilibrio logrado, aunque si colaborar al mismo, con nuestra contribución.

En consecuencia, tres posibles líneas de acción a adoptar, pudieran ser:

- No escatimar esfuerzos en la adopción de iniciativas encaminadas a la obtención de la paz árabe-israelí, abogando ante la UE, y los diferentes foros internacionales, especialmente en Estados Unidos, para que, por convencimiento, o mediante algún tipo de presión, se continúen celebrando los encuentros entre ambas partes.
- Mantener con Argelia la política económica y de formación de técnicos en España, como hasta el momento.
- Continuar, en Bosnia, con nuestras Fuerzas Armadas para el mantenimiento de la paz.

Si para España es de gran importancia todo lo que ocurre en el norte de África, es indiscutible que lo que ocurre en Marruecos, aumenta exponencialmente nuestro interés. Un Marruecos inestable o declaradamente hostil, podría incidir muy negativamente, en nuestra economía, en la seguridad de las ciudades de Ceuta y Melilla y en nuestras perspectivas de crecimiento.

Es opinable, pero lícito pensar, que si la empresa del Sáhara Occidental terminase de forma favorable para Marruecos, Hassan II y las Fuerzas Armadas reales, saldrían favorecidos. Pero el Rey, a continuación, se vería obligado a buscar una nueva e importante tarea para éstas, tarea que no necesariamente tendría que basarse en una nueva expansión territorial, lo que no le beneficiaría dado su interés por contar en Europa, y que si pudiera ser, por ejemplo, su participación en una estructura militar más amplia. La estrategia española de efectuar maniobras combinadas con las Fuerzas Armadas marroquíes, y la de hacer participar a sus mandos en reuniones OTAN, como observadores, es una inversión en este sentido.

Pero, de todos es sabido, que en estos momentos, el principal problema que tiene Marruecos es el económico, factor fundamental para su estabilidad, y campo en el que España puede contar con un gran peso específico.

Los pactos entre la UE, y los países magrebíes, han tenido, hasta el momento, efectos limitados sobre las exportaciones de estos últimos. Las

limitaciones en los mercados de materias primas, han afectado en alto grado a Marruecos, ya que es en los fosfatos, en lo que tiene concentrada su riqueza. España, que hasta el momento se ha venido comportando en este terreno con buena voluntad, puede jugar la importante baza de seguir abogando por una mayor apertura del mercado europeo para los productos marroquíes, denunciando incluso algunas posturas ultraproteccionistas.

A su vez, y en el aspecto bilateral, España puede incrementar su política de inversiones, facilitando, de continuar Hassan II con las medidas de liberación iniciadas, la instalación de empresas españolas como las establecidas hasta el momento en los sectores agrícola, pesquero y textil, incentivando la compra de acciones por parte del sector financiero, o mediante la instalación de Bancos, tal y como se hizo recientemente con el Banco Exterior de Maroc. Todas estas acciones, llevadas a cabo a ser posible, desvinculando los intereses económicos de los políticos, servirán para establecer sectores de futura cooperación técnica, económica e industrial.

Asimismo y dentro de las posibles iniciativas de tipo económico a adoptar por España en el plano bilateral, es necesario valorar la importancia que adquiere en este campo, el Programa PAIDAR de cooperación por parte de España. Programa muy oportuno, si se tiene en cuenta que por parte de Marruecos, se acaba de poner en marcha la Agencia de Desarrollo de las provincias del norte, los cuales, a su vez, son los principales destinatarios del Programa español.

No obstante, estas medidas económicas, no podrán disponer de una base sólida, si al mismo tiempo no van acompañadas de una mayor presencia física española, principalmente, en los campos cultural, lingüístico y de conocimiento mutuo, para lo que se necesitará llevar a cabo una potenciación de las instalaciones existentes, así como la instalación de otras nuevas, especialmente en aquellas zonas en las que lo español no es un desconocido. Acuerdos como el que a finales de los ochenta estuvieron a punto de firmar los dos Gobiernos, en relación con la instalación de una red de repetidores que permitiese la recepción de la televisión española en todo el territorio, colaboraría en gran manera a aumentar el mutuo conocimiento.

Hasta ahora, las acciones expuestas, han estado encaminadas a favorecer la cooperación, en beneficio de ambos países y por tanto, de las ciudades de Ceuta y Melilla, consiguiendo al mismo tiempo, con todas ellas, hacer ver a Marruecos que unas buenas relaciones con España, le pueden

reportar en el futuro muchas más ventajas que inconvenientes, pero Hassan II, cuya habilidad como dirigente es incuestionable, nos ha enseñado a lo largo de su reinado, la rentabilidad que puede representar el inclinarse por uno u otro país, cuando, como en el caso de España y Francia, ambos cuentan con intereses coincidentes. Las características de Argelia, país de la zona con aspiraciones coincidentes con Marruecos, le brinda la oportunidad a España de poder utilizar, en alguna ocasión, nunca como norma, esta misma estrategia, para oponerse a posibles presiones del Reino alauita.

Tres posibles líneas de acción en este grupo, pudieran ser:

- Establecer un soporte permanente de intereses mutuos, preferentemente despolitizados, que sirvan para contrarrestar dificultades que puedan aparecer entre los dos países.
- Desarrollar una decidida política de cooperación informativa, cultural y lingüística, acompañada de un aumento de nuestra presencia.
- Mantener la cooperación militar y de las industrias militares.

Al abordar este tercer grupo, es conveniente dejar sentada la premisa, de que Marruecos no renunciará en el futuro a conseguir la incorporación de las dos ciudades a su territorio, aún siendo consciente de que con la aprobación de los Estatutos de las mismas, su posición reivindicativa ante los foros internacionales ha perdido fuerza. Para conseguirlas, es muy probable que siga empleando estrategias similares a las utilizadas hasta el momento: presiones intermitentes sobre el sector pesquero; amenaza de invasión pacífica; creación de un ámbito de consultas, no oficial, sobre el futuro de las dos ciudades «célula de reflexión», iniciativa no del todo rechazable, dependiendo del enfoque que se le dé a la misma; subordinación de su consecución al desenlace del contencioso español sobre Gibraltar; o algunas nuevas como la de reivindicar las Plazas menores existentes, separándolas del paquete reivindicativo de Ceuta y Melilla, al objeto de diversificar el esfuerzo español.

Todas las acciones expuestas, englobables en lo que podríamos denominar pacíficas, que es en realidad la vía empleada hasta el momento por Hassan II, son, no cabe duda, susceptibles de cambio, pero, en cualquier caso, un cambio de forma en la reivindicación, de una parte nunca descartable, supondría un deterioro de la imagen de Marruecos en el exterior que le haría perder fuerza, por ello, es lícito presuponer que no varíe espectacularmente en un futuro próximo.

De otra parte, la situación geográfica de ambas ciudades, lindantes con la región norte de Marruecos, el Rif, una de las más desatendidas hasta el momento en los planes de desarrollo marroquíes y al mismo tiempo la más desarraigada del conjunto, posiblemente por su mala comunicación con el resto y el carácter de sus habitantes, hace que sus habitantes, vean en Ceuta y Melilla, la posible solución a muchos de sus múltiples problemas.

España, a su vez, seguirá defendiendo la españolidad de las dos ciudades, y, en el centro, quedan sus habitantes que son los receptores directos de estas diferencias y entre los que, en la mayoría de los casos, se experimenta una sensación de aislamiento del resto de la población española, al ver en casi todas las ocasiones, que la misma, no reacciona ante sus problemas, en igual forma que lo hace, cuando de una ciudad peninsular se trata. Esta actitud, quizás producto del desconocimiento que se tiene sobre el importante papel que pueden desempeñar ambas ciudades, en el desarrollo del mercado interior, por la situación geográfica de que disponen, que favorece el aumento de los flujos comerciales, en ambos sentidos, Europa y regiones africanas, especialmente dentro de estas últimas, a las de su entorno, o, sobre la importante aportación que puede suponer para nuestro comercio exterior, su amplia experiencia en este campo. Desconocimiento a su vez de las posibilidades potenciales de las mismas, para convertirse en importantes centros turísticos de destino o de tránsito hacia el país vecino, posibilidades aún sin explotar.

Por todo ello, tres posibles líneas de acción, dentro de este grupo, pudieran ser:

- Aumentar y diversificar las comunicaciones con la Península. Conceder subvenciones a las inversiones generadoras de empleo y mejorar las dotaciones de equipamientos socioculturales, sanitarios y hoteleros.
- Llevar a cabo una intensa campaña interior informativa, sobre el origen de las dos ciudades, sus posibilidades y los beneficios que pueden aportar.
- Establecer una conexión socioeconómica con la región marroquí de su entorno, de forma que los mismos contemplen el desarrollo de las dos ciudades, más que como un estorbo, como un beneficio.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. DARÍO VALCÁRCEL LEZCANO
Director de la Revista Política Exterior.

Secretario 1º: D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ
Coronel de Infantería de Marina (DEM).

Secretario 2º: D. CRISTÓBAL GIL GIL
Coronel de Infantería de Marina (DEM).

Vocales: D. JESÚS ARGUMOSA PILA
Teniente coronel de Ingenieros (DEM).

D. RAFAEL CÁMARA GORGE
Coronel de Intendencia.

D. DIONISIO GARCÍA FLÓREZ
Doctor en Relaciones Internacionales.

D. ALEJANDRO KLECKER DE ELIZALDE
Licenciado en Ciencias Políticas.

D. RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO
Coronel de Ingenieros (DEM).

D. JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Licenciado en Ciencias Económicas.

D. MIGUEL SEGARRA GESTOSO
Coronel de Infantería (DEM).

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.

ABSTRACT

The existing close relation between the Foreign Policy of Spain and Morocco, the Spanish position in the Strait of Gibraltar and more important, the risk of proliferation of new tensions and imbalances in the Mediterranean, complicate the issue of the future of Ceuta and Melilla.

The Spanish-Moroccan relations have been deeply transformed since ten years ago. To say, since Spain is part of the European Union. This change has been even greater since Spanish membership to NATO.

Spain and Morocco are condemned to understand each other. However, the gap between both societies is too wide. This is also true within the geographic frame. Spain and Morocco have had centuries of glorious History: this is not only true in the field of the Military but in the cultural one. Morocco and Spain are committed with the modernisation of Society and its turn to freedom of thinking and creativity in the one hand and to technological advances in the other. This compromise represents one of the biggest commitments of the end of the Century.

But it is around the historical problem of Ceuta and Melilla—a problem different from the one of Gibraltar—in which Spain and Morocco have demonstrated their patience, sound of judgement, convictions and flexibility.

The essay that we present here underlines the following facts: The freedom, public debate and rights of the Moroccan people are in no way comparable with that ones in other countries located to North of the Sahara Desert.

The problem of relations between Spain and Morocco in relation with Ceuta and Melilla must be solved through study. However we must say something else: this issue, which is a problem of relations between two Governments, is also rooted in the public opinion of both nations.

The issue of Ceuta and Melilla has been very sensitive both to Spain and to Morocco; in this occasion, the Working Group has searched for the way to make it an element of co-operation between both nations within the frame of which is established in the Barcelona Conference for the Mediterranean Countries.